



INADI

Instituto para el Desarrollo Industrial
y La Transformación Digital A.C.

La voz
del INADI Núm. 6

La neoindustrialización brasileña: lecciones hacia una política industrial digital y sustentable

Fernando Valdés Benavides y Julen Berasaluce Iza |
consejeros del INADI | febrero, 2024



En enero de este año el Presidente de Brasil, Lula da Silva, anunció que, después de un diálogo con distintos sectores sociales, académicos y empresariales, se logró un acuerdo amplio para el lanzamiento una **nueva política industrial** que busca modernizar la economía, facilitar la innovación y atraer inversiones en un marco de sustentabilidad ambiental.

El acontecimiento debería de llamar nuestra atención en México por al menos dos razones: por la similitud en los retos estructurales de transformación productiva y por la velocidad en la que se pasó del diseño a la implementación. A diferencia de 2004, cuando la política industrial en Brasil se quedó en una hoja de ruta, esta nueva iteración llega con nuevas propuestas y más que palabras: viene respaldada por 300 mil millones de reales (aproximadamente 1 billón de pesos) en crédito subsidiado por la banca de desarrollo durante los próximos tres años, la capacidad del *Conselho Nacional de Desenvolvimento Industrial* (CNDI) para coordinar a ministerios y a la banca de desarrollo para lograr sus objetivos, la creación de un nuevo marco para las compras públicas y la implementación de un plan para reducir el costo gubernamental y facilitar el ambiente para hacer negocios.

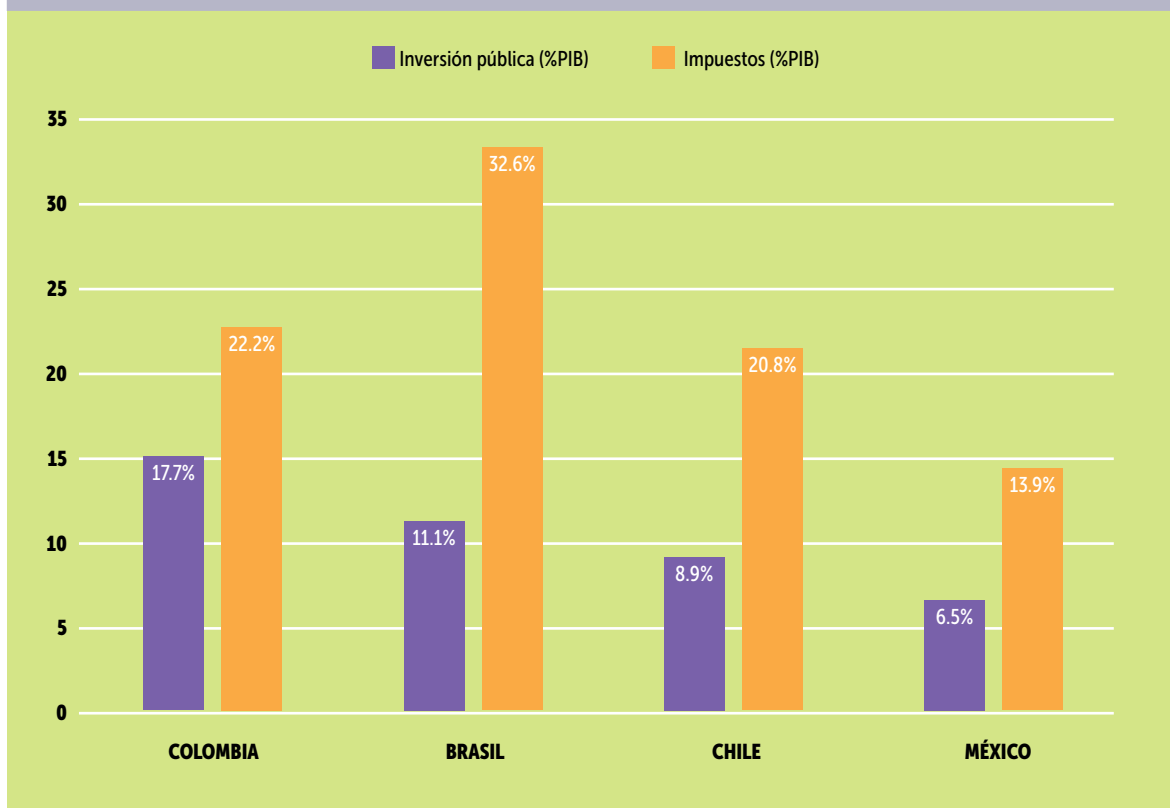
Frente a la movilización de recursos de la iniciativa brasileña, las medidas de impulso industrial en México se han limitado al ofrecimiento de estímulos fiscales a nuevas inversiones y al incremento en gasto de capacitación en sectores seleccionados. Mientras que Brasil moviliza recursos bajo una coordinación de diferentes dependencias del sector público que busca una transformación del tejido productivo, México se limita a una reducción de la carga impositiva en sectores en los que pretende atraer inversión.

La política brasileña se guía bajo seis misiones: agroindustria, salud, bienestar en el ámbito urbano, digitalización, transición energética y defensa. De cada misión se desprenden acciones específicas y propuestas amplias. Por ejemplo, entre las propuestas específicas están 250 mil millones en créditos a la innovación para inteligencia artificial, internet de las cosas y *software*; reducir a menos de la mitad el tiempo que tarda en otorgar una patente desde su recepción; la migración hacia un Portal Único de Comercio Exterior para facilitar el registro de importaciones y exportaciones; créditos subsi-

diados para la creación de 60 mil MiPyMEs; entre otros. Dentro de las propuestas amplias está la implementación de un nuevo esquema de compras públicas, cambios en la política educativa para apoyar en ciencia, tecnología y matemáticas, la racionalización y reducción de los costos burocráticos y regulatorios, la creación de un mercado de carbono, la implementación de una taxonomía sustentable, y la promoción de una cultura exportadora, entre otros.

El hecho de que Brasil haya sido el pionero latinoamericano en comenzar a implementar una política industrial de nueva generación no debería de ser sorpresa. Brasil es un país que históricamente ha impulsado, con éxitos y fracasos, la creación de capacidades locales para desarrollar tecnología. Esto se ejemplifica en Embraer, la empresa aeroespacial líder global en los segmentos de jets ligeros y medianos. El origen y desarrollo de esta empresa caracterizan el ímpetu desarrollista de Brasil. Una anomalía que hace de Brasil de los pocos países con tecnología y capacidad exportadora en un sector industrial de alta especialización, como es el aeronáutico.

GRÁFICA. Inversión Pública. Brasil tiene mayor capacidad para recaudar e invertir recursos públicos que México.



FUENTE: Elaborado por INADI con datos de inversión de la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económico (OCDE) para el año 2022 y datos sobre recaudación de impuestos y contribuciones sociales del *Government Revenue Dataset* de la Universidad Naciones Unidas para el año 2021.

Con el mismo ímpetu, pero a diferencia del siglo pasado, la nueva política industrial brasileña reconoce que los cimientos de la economía son muy distintos a los del siglo XX: Brasil es un país urbano, industrial, con un mercado energético abierto y que compite en mercados globales de agroindustria, manufacturas, finanzas y servicios digitales. Por lo tanto, sus principales objetivos son modernizar la economía nacional, aumentar la productividad y atraer mayor inversión extranjera. En este sentido se podría caracterizar como una **política industrial ambidestra**, en la que se busca aprovechar las capacidades del libre mercado de generar prosperidad con la capacidad gubernamental de coordinar actores y moldear las condiciones que hacen posible el desarrollo de talento, negocios y tecnologías. La labor de coordinación es, como destaca Dani Rodrik, uno de los ámbitos en el que más margen de acción pueden encontrar las autoridades, con una aplicación particularizada dependiendo de las necesidades de cada sector. Más allá de una sola medida, se requiere un paquete de herramientas, cuya aplicación depende de cada sector y de su evaluación constante.

Destacan, en el aspecto cualitativo, al menos tres elementos del plan de *neointustrialización* de Brasil. El primero es que no es meramente una propuesta gubernamental, sino que incluye la participación de asociaciones empresariales, sindicatos e institutos de estudio. El segundo es que el plan pretende una transformación productiva bajo una inserción en los mercados internacionales, pero bajo criterios de sustentabilidad medioambiental y social. El tercero es el amplio conjunto de herramientas de política industrial empleados: regulación, compras gubernamentales, inversión pública, préstamos, subvenciones, créditos fiscales, requisitos de contenido local, infraestructura, etc.

Sería fructífero para nuestra incipiente política industrial voltear a ver esta nueva propuesta. Nosotros seguiríamos al menos tres preguntas: ¿de qué forma se llegó a un consenso amplio entre actores públicos y privados sobre las misiones y objetivos específicos?; ¿qué mecanismos de transparencia y coordinación público-privada se establecerán durante su implementación?; y, ¿de qué forma se evaluarán sus resultados?

En este año electoral las candidatas a la presidencia de México parecen estar de acuerdo en la necesidad prioritaria de potencializar la atracción de inversiones, aumentar la productividad, impulsar la transición energética y promover la digitalización de la economía y el gobierno.

Al respecto, cabe señalar que el pasado 4 de diciembre el Instituto para el Desarrollo Industrial y la Transformación Digital (INADI), en coordinación con los presidentes del Consejo Coordinador Empresarial (CCE) y la Confederación de Cámaras Industriales (Concamin), presentaron una propuesta industrial titulada "La Nueva Era en la Política Industrial Digital en México", sobre la cual se ha venido insistiendo en los últimos años, y contiene un plan

de acción para desplegar a través de la participación de todos los sectores, una política industrial digital integral para el país, acorde a las nuevas líneas del desarrollo productivo y sustentable de la tercera década del siglo XXI.



Fernando Valdés Benavides | Julen Berasaluce Iza

**Consejeros del Instituto para el Desarrollo Industrial y
la Transformación Digital A.C. (INADI)**

FEBRERO 2024